

ESCUELA Y LECTURA: TENSIONES DE LA EXPERIENCIA

MAINA, Melisa Gisela

Universidad Nacional de Córdoba. CONICET
Centro de Investigaciones y Estudio en Cultura y Sociedad

Este trabajo se enmarca en una investigación avalada por CONICET. Nos preguntamos por la relación que existe entre la lectura literaria y la escuela, cuáles son las tensiones, conflictividades y prácticas diarias que se observan en las aulas. El objetivo general es comprender los vínculos que se establecen entre la cotidianidad escolar y la práctica de lectora en escuelas de la ciudad de Córdoba. A través del método etnográfico se recuperan las diferentes aristas de esta práctica escolar cotidiana. Teniendo en cuenta las particularidades propias del trabajo de campo, se intenta relacionar las distintas dimensiones de la problemática para poder construir una discusión sobre el lugar que ocupa en el currículum y las definiciones que circulan en relación a la lectura como una práctica escolar. A través de observaciones, entrevistas y actividades con los alumnos se reconstruye las diferentes miradas, percepciones y lógicas de acción de todos los sujetos involucrados. De esta forma, entendemos que la práctica de lectura excede los límites entre el libro y el sujeto involucrado.

Investigación educativa - Lectura - Escuela - Etnografía educativa

Introducción

La práctica de la lectura en los niños se ha convertido en una preocupación constante tanto en círculos familiares como en las instituciones educativas. ¿Qué libros les acercamos? ¿Cómo generamos espacios de lectura?

La lectura es una práctica que ha ido mutando a lo largo de la historia, y que está relacionada con su contexto. La promoción y la obligación son conceptos relativamente nuevos. En algunos momentos fue una actividad prohibida o relegada al ocio de las clases altas. Michèle Petit dice al respecto: “Hasta después de la Segunda Guerra Mundial se leía con frecuencia bajo las sábanas, a escondidas, con ayuda de una linterna” (2008:21). Las representaciones sobre el valor de la lectura y los usos sociales se han modificado en función de las épocas históricas, pero también de las nociones sobre alfabetización. Entonces revisar la lectura como práctica sociocultural permite comprender las relaciones que se establecen en su contexto.

Emilia Ferreiro sostiene que el problema comenzó cuando la educación se volvió obligatoria, sostiene: “(...) leer y escribir son construcciones sociales. Cada época y cada circunstancia histórica dan nuevos sentidos a estos verbos” (2003:11)

Es decir, la concepción de estos verbos es mutable y esa mutación está ligada a diversos factores, entre ellos los paradigmas psicológicos, culturales y sociales. Además de la necesidad que requiere en momentos históricos específicos, los países o naciones. Luego de la Revolución Francesa, la concepción del mundo cambia y la alfabetización comienza a ser un tema recurrente en la conformación de un ciudadano que constituya el estado moderno. Ferreiro sostiene: “Todos los problemas de la alfabetización comenzaron cuando se decidió que escribir no era una profesión sino una obligación y que leer no era marca de sabiduría sino marca de ciudadanía. (2003, p. 12)”

La principal exigencia a la escuela es la preparación eficaz para los estudios superiores. Se espera y se exige que prepare un lector competente y un escritor eficaz, que pueda enfrentarse a los ritmos de la facultad y cumplir los objetivos como ciudadano calificado. Pero en algún momento fue evidente el fracaso de la escuela para “formar” lectores y escritores competentes. Cuando comienzan a hacerse visibles los problemas de comprensión lectora y producción textual, los especialistas comenzaron a buscar teorías para su solución.

En la actualidad, las escuelas realizan una serie de actividades para dar cuenta de la participación de los niños en esta práctica. Podemos citar bibliotecas ambulantes, maratones de lectura, encuentros con escritores y maratones de narración.

Por otra parte, las evaluaciones constantes a través de organismos internacionales ejercen presión sobre el nivel de alfabetización de sus habitantes. La relación entre una alta tasa de alfabetización y una mejor calidad de vida está directamente construida sobre cuantificaciones realizadas por organismos internacionales. Esa cuantificación se realiza sobre unos datos arrojados por evaluaciones que poco tienen que ver con el análisis del contexto, pero esos números alertan y condicionan las miradas sobre esto fenómenos.

En general la lectura se suele medir en parámetros cuantitativos. Como sostiene Gentili:

La prueba Pisa es un verdadero invento de la ingeniería genética del neoliberalismo, en el cual se supone que es posible tomar pruebas en tres áreas del conocimiento que es la matemática, las ciencias y el lenguaje en diferentes lugares del mundo y a partir de los resultados de esas pruebas compara cómo funcionan los sistemas educativos del mundo, haciendo caso omiso a las condiciones históricas de desarrollo de los sistemas educativos. (Gentili, 2016)

De esta forma, siguiendo la línea de Anne-Marie Chartier, el saber leer pareciera que es una competencia universal que debe adquirirse a cierta edad invariablemente y

en todas partes del mundo. La autora agrega: “Se trata de la hipótesis (o del prejuicio) de todos los generadores de estadísticas que, al elaborar el mapa mundial de la alfabetización, suponen que el saber leer es una variable antropológica” (Chartier 2005, p. 179).

Sostenemos entonces que la lectura es una actividad humana que no puede ser comprendida sin entender el contexto que la rodea. En general, hay una tendencia de construcción de ciertos clichés asociados a la dificultad de acceder a una alfabetización adecuada. Borzone sostiene:

Pero si bien el acceso al sistema educativo es condición fundamental, no garantiza una educación de calidad, ni que todos los niños y niñas –independientemente del nivel socioeconómico– logren alfabetizarse eficazmente en el primer año de enseñanza básica y alcancen luego los mismos niveles de aprendizaje y desarrollo lingüístico y cognitivo. (2015, p. 20)

Emilia Ferreiro sostiene: “Los países pobres (ese 80%) no han superado el analfabetismo; los ricos (ese 20%) han descubierto el iletrismo” (2001, p. 3). Esto quiere decir que mientras que en algunos países no están dadas las condiciones materiales para que todos ingresen a la escuela, en los lugares donde está garantizado el acceso, la escuela muchas veces no puede generar un aprendizaje significativo.

La “artificialidad” de los aprendizajes también se extiende a la práctica de lectura. Una incongruencia que se genera entre los temas impartidos en las aulas y los requerimientos externos, las pujas y prácticas sociales particulares. En palabras de Ferreiro: “Está claro que estar “alfabetizado para seguir en el circuito escolar” no garantiza el estar alfabetizado para la vida ciudadana” (Ferreiro 2001, p. 3). Delia Lerner (2001) sostiene que esa artificialidad está relacionada con la necesidad de control de la escuela. Un aprendizaje normado, reglado y evaluado muchas veces supone un corte de sus relaciones exteriores. Afirma que es necesario encontrar una manera de construir lectores y escritores competentes para la vida ciudadana.

Entonces la práctica de lectura está directamente relacionada con las concepciones sobre educación, los cambios sociales, las revisiones teóricas y la historización de la educación. Especialmente los cambios que se visualizan en América Latina son importantes de considerar para intentar armar el rompecabezas de la construcción de sentidos.

Lectura y educación

Juan Carlos Tedesco historiza sobre las particulares modificaciones en el sistema educativo latinoamericano que están atravesados por múltiples factores y unidades de análisis. El SET (Sistema Educativo Tradicional) se ha modificado en términos

cuantitativos observados como un incremento de la educación secundaria y superior. Precisamente en la enseñanza de la lectura y la escritura se advierte una pérdida de la especificidad.

Esto tiene que ver con una continuidad en la escolarización, por lo tanto, se van diluyendo los saberes a medida se incrementa la cantidad de años obligatorios de escolarización. El autor dice: "(...) lo peculiar de América Latina es que la escuela se masifica en momentos en que la cultura escolar comienza a ser una cultura empobrecida, obsoleta y relativamente aislada." (Tedesco 1981, p. 29)

A su vez esta expansión de la escuela se produce en un momento social complejo, la masificación llega a la escuela arrastrando los conflictos sociales. Tedesco sostiene que si bien en un momento, hubo una discriminación por no dejar ingresar a las clases más bajas a la escuela, cuando ingresaron esa misma problemática se trasladó al interior del sistema educativo. Menciona también que existe un: (...) "Espíritu reformista" en educación que ya tiene el carácter de un lugar común en términos de política educativa." (Tedesco 1981, p. 14). Esto quiere decir que la presencia de la innovación constante en las aulas hace que las reformas se vuelvan parte del cotidiano escolar.

Agrega que los sistemas educativos de América Latina se han modificado en los últimos años pero sin las condiciones explícitas que se esperaban. También la escuela estuvo recubierta por el mito del progreso. Mientras mayor gado de certificación se alcanzara, mejores serían los ingresos y las condiciones de vida. Ese mito contemporáneo de la escuela, según Juan Ansión es parte fundamental de la construcción de una escuela que debía satisfacer las demandas sociales. Ese mito era parte del contrato entre la escuela y la sociedad. Si bien Ansión habla de la sociedad peruana, podemos hacerlo extensivo a otros sistemas educativos de América Latina. La caída de ese mito implica la construcción de un proyecto educativo que se pueda realizar en los términos contractuales entre los sujetos involucrados.

Podemos sostener entonces que la escuela es un producto de complejas relaciones sociales, es una premisa que debemos tenerla en cuenta para no cometer el error de "naturalizar" los conflictos educativos y suponer que todas las aulas tienen un patrón común. La principal consigna es la observación del cotidiano escolar: aquellas actividades normales, ordinarias, usuales que acontecen día a día, minuto a minuto, en ese ámbito y que vinculan a profesores, estudiantes y directivos.

Entonces la lectura está implicada en la práctica cotidiana escolar y esa práctica se nos desborda como fenómeno. Es compleja, tiene múltiples aristas y abordar una práctica escolar como la lectura implica deconstruir una serie de elementos en relación a su funcionamiento. La práctica de lectura está enclavada en el debate sobre los sistemas educativos porque las reformas, miradas y evaluaciones impactan directamente en los modos de enseñar y aprender en el interior de las aulas.

Entonces nos preguntamos de qué modo investigar las prácticas cotidianas para poder comprender los sentidos, pujas y tensiones que se establecen sobre este objeto y los sujetos involucrados.

Referentes teórico-conceptuales

A nivel teórico recupero las perspectivas cualitativas como las de Lahire (2004), Bahloul (1987), Peroni (1988) y Petit, que muestran que la facultad fundamental de un lector no se refiere sólo a qué o cuánto lee, sino la manera en que capitaliza la lectura en su vida social, afectiva, política o laboral.

En general, la sociología de la lectura ha hecho hincapié en las experiencias infantiles de lectores adultos, tamizados por el recuerdo y la autoetnografía. Además un abordaje cualitativo etnográfico, supone trabajar en contextos seleccionados previamente para describirlos. En ese sentido, al interesarme por la experiencia, la investigación cualitativa asume una posición paradigmática no conservadora, que es capaz de *producir* acontecimientos involucrándose en el devenir de un proceso. Por eso considero que un enfoque cualitativo etnográfico permite recuperar las condiciones sociohistóricas de la lectura escolar y abordar la construcción de sentido de los sujetos involucrados. De esta manera la investigación puede dar cuenta de procesos situados para reflexionar sobre los modos de enseñar y aprender.

Aspectos metodológicos

¿Cómo investigar la práctica de lectura?

Rockwell y Espeleta (1999) sostienen que uno de los puntos más fuerte es el estudio del **aula como universo** particular incorporado en una institución determinada como es la escuela. Para constituirla como objeto de estudio, se sostiene que la mirada pedagógica es portadora de una herencia normativa-valorativa que sintetiza las categorías heredadas del sistema (rol, función) la herencia propia de la formación (concepciones pedagógicas y sociológicas dominantes) y los trazos que la historia deja en los sujetos sociales. Estas categorías construyen un sentido común “académico” que es la lente con la cual se acostumbra a mirar la escuela.

Esa lente no muestra los diferentes procesos sociales que se materializan en ella. La principal tarea en esta práctica, es descentrar la mirada, quitarse las anteojeras que tenemos incorporados como sujetos escolarizados. Cada aula es un universo portador de formas de relación de poder, de compañerismo y de valores acorde al contexto social vivido. Patricia Ames (2005) sostiene:

En efecto, desde que Willis abriera la “caja negra” –es decir, el espacio escolar, yendo más allá de su función social o institucional, para explorar los procesos sociales y

culturales que tiene lugar dentro de ella haciendo uso de la etnografía la forma de concebir el espacio educativo desde las ciencias sociales empezó a transformarlo.(Ames 2005, p. 257).

Emilia Ferreiro habla de la “caja de Pandora” (2011, p. 30) cuando comienza el trabajo de campo preguntando a los niños sobre sus creencias en la escritura. Es necesario explorar las distintas formas de encrucijada que tiene el aula como espacio de múltiples contactos entre diferentes sujetos. La visión idealizada del sujeto que enseña y el que aprende debe deconstruirse para buscar las diferentes perspectivas.

Ames también sostiene que la curricula, los contenidos académicos, los marcos legales y las políticas educativas son vitales de analizar para relacionarlas con la complejidad de las relaciones sociales al interior de la escuela. Por esta nueva manera de pensar la investigación educativa, nos centramos en un abordaje cualitativo etnográfico de la lectura escolar. Situamos como antecedentes los trabajos de Maximiliano Rúa y Elsie Rockwell.

Rúa en su tesis de maestría de la carrera de antropología investiga sobre la escritura: Un análisis antropológico de las prácticas de conocimiento. La producción social de las prácticas de escritura en un 1° grado de la educación primaria del conurbano bonaerense (2014) en sus palabras: “exploramos los procesos de producción, apropiación y transmisión de las prácticas de escritura en los diversos contextos que configuran la experiencia cotidiana de niños y adultos.” (Rúa 2014. p.5)

Lo interesante de este estudio es que va relacionando la presencia de “huellas históricas” que actualizan en la cotidianeidad prácticas de escritura acuñadas por los diferentes “métodos” durante la historia del proceso de escolarización en nuestro país. Para lo cual analizamos como la implantación del “sistema” de escolarización de nuestro país se da en estrecha relación con la constitución del Estados-Nación Argentino. Una relación que también intenta establecer Tedesco en el apartado anterior. Entonces ¿cómo se relaciona la práctica actual de lectura con un pasado reciente?

Tomamos una cita de Rúa, cuando habla de la escritura sostiene: “(...) se despliega en el marco de ciertas relaciones sociohistóricas que sientan sus condiciones de posibilidad.” (2014, p. 18) Y tiene en cuenta una multiplicidad de situaciones en la escuela que escapan a sólo los niños con el papel y el lápiz. Las relaciones entre estado y escuela, el mercado, la profesionalización docente, todo está involucrado en un proceso de enseñanza. Nos parece importante retomar esta manera de conceptualizar el objeto de estudio, en este caso la escritura, para poder tener en cuenta ciertos ejes en el momento de analizar la lectura.

Entrar en el entretejido de prácticas que han adquirido un relevante sentido social en los últimos años implica revisar también las condiciones actuales de la escuela. Rúa sigue a Rockwell para pensar la pertinencia de utilizar una perspectiva etnográfica en la

construcción de este objeto de estudio (la escritura) en relación permanente con los conceptos y durante la puesta en marcha de las estrategias de campo desplegadas para dar cuenta de las prácticas analizadas de escritura.

Elsie Rockwell en su trabajo denominado *La lectura como práctica cultural: conceptos para el estudio de los libros escolares* relata la experiencia en una escuela de México en 1979 y muestra como la manera de leer de la maestra rompe con el protocolo de la lectura silenciosa y en solitario. Entonces se evidencia el juego "(...)" entre las dimensiones sociales e individuales de lectura; entre lo esperado y lo construido en una clase." (Rockwell 2001, p.22)

Así realiza una minuciosa descripción de cómo utiliza el concepto de *Apropiación* de Chartier para explorar los usos de la lectura en una escuela mexicana. Dice al respecto: "Los registros etnográficos nos ofrecen una posibilidad de describir las maneras de leer en la cotidianidad escolar." (Rockwell 2001, pp. 14-15)

La lectura en la escuela está intervenida por una serie de condiciones sociales, políticas y culturales que muchas veces no se hacen explícitos en los documentos oficiales de la educación. Quienes deciden sobre los libros que ingresan a la escuela, la manera de leerlos, cuánto tiempo se dispone diariamente o semanalmente para la lectura. Pareciera que existe una clara distinción entre la teoría y la práctica en las escuelas. La lectura es una actividad que no quede exenta de esta división, y la metodología etnográfica puede reconstruir el sentido que le asignan los sujetos involucrados en la práctica de lectura. Agrega Rockwell: "Otro eje en la búsqueda es distinguir lo individual de lo colectivo en el acto de leer; hay maneras de leer privadas y silenciosas, otras más bien son públicas y orales." (Rockwell 2001, p.16)

Por eso, establece cuatro ejes para dar cuenta de las formas de leer en las escuelas, estas son: La materialidad, las maneras de leer, las creencias y las prácticas orales que envuelven al texto.

Para relacionarlo con el debate anterior sobre las prácticas de lectura en la escuela (Ferreiro, Lerner, Tedesco) Rockwell sostiene que muchas veces se profundiza en la distancia entre lo escrito y las prácticas sociales de la lectura. Entonces, las maneras de leer en el aula no siempre incluyen al niño en la cultura escrita. Muchas veces la poca disponibilidad de material, el murmullo permanente en las aulas implica que se pierda el sentido de la lectura, se acostumbre a modificar las prácticas. En sus palabras:

Ciertas prácticas logran acostumbrarlos *ano* leer, a *no* buscar el sentido de lo que leen. La presión hacia la individualización del acto de leer socava los necesarios apoyos sociales de cualquier proceso de aprendizaje real y ahonda la competencia excluyente. (2001, p. 22)

Es necesario recuperar los aportes que realiza esta investigación para seguir reflexionando sobre esta perspectiva metodológica.

Resultados alcanzados y/o esperados

A partir de lo expuesto, conceptualizamos la lectura como una práctica cultural que tiene diferentes variantes según el lugar donde se practique. La etnografía permite reconstruir cómo se lee en el aula y ver las relaciones que se establecen con las prescripciones. Socialmente valoramos la lectura individual, silenciosa y aislada. Pero en el ámbito educativo, la lectura es un acto social, colectivo, compartido y en voz alta (especialmente en los primeros años de escolarización). Los registros etnográficos nos ofrecen una posibilidad de describir las maneras de leer en la cotidianeidad escolar. Muchas veces los documentos oficiales como libro de tema o planificación del docente no dan cuenta de las interacciones que se suceden en el aula, entre los niños y los libros.

A su vez, la práctica de lectura está íntimamente relacionada con los libros y su materialidad, la disponibilidad, la calidad, la selección previa son algunos elementos a tener en cuenta. Con respecto a la disponibilidad, no es lo mismo tener un ejemplar del libro para cada alumno/a que sólo disponer de uno y que se haga la lectura en voz alta y para todos.

Los banquetes de libros (actividad que consta de la muestra de varios libros al mismo tiempo y que en general comparten algún eje temático) proponen otra lectura. En general se producen lecturas silenciosas y compartidas al mismo tiempo. La existencia real de los libros en cada salón suele modificar las posibilidades de la lectura.

Esa disponibilidad de material tiene que ver con diferentes políticas según si la escuela es privada (corresponde a la gestión interna de cada institución) o pública (tiene que ver con financiamiento del estado, el Plan Nacional de Lectura por ejemplo modificó claramente las prácticas e ciertos contextos educativos porque facilitó el acceso de libros de calidad a muchos niños)

La disposición del cuerpo en la lectura es un punto a analizar. Las líneas teóricas sobre promoción de la lectura, sostienen que la disposición “cómoda” del cuerpo, tendidos en una alfombra, sobre un almohadón permite recrear un lugar placentero. ¿Qué sucede en la escuela? ¿Cómo se relaciona este modo de leer en relación con otras formas rígidas y controladas de las instituciones escolares?

Referencias bibliográficas

- Ansión, J. (1995) "Del mito de la educación al proyecto educativo" en Portocarrero, G. y Marcel Valcárcel (editores) El Perú frente al Siglo XXI. Pontificia Universidad Católica del Perú. Fondo Editorial. Lima.
- Ames, P. (2005) "Educación y sociedad en el Instituto de Estudios Peruanos: una reflexión constante, un problema pendiente" en El Estado está de vuelta: desigualdad, diversidad y democracia. IEP. Lima
- Borzzone, A. M. (2015) Leamos juntos. Programa para la enseñanza y el aprendizaje de la lectura y escritura. Paidós. Buenos Aires.
- Chartier, A. M. (2005) Enseñar a leer y escribir. Una aproximación histórica. Fondo de cultura económica. México.
- Ezpeleta, J. y Rockwell, E. "La escuela: relato de un proceso de construcción teórica". Seminario CLACSO, São Paulo, Brasil, junio 1983.
- Ferreiro, E. (2003) "Leer y escribir en un mundo cambiante" en Pasado y presente de los verbos leer y escribir. Fondo de cultura económica. Sesiones planetarias del 26° Congreso de la Unión Internacional de Editores. Buenos Aires.
- Gentili, P. (2016) "La prueba Pisa es un verdadero invento de la ingeniería genética del neoliberalismo". Viento Sur. Recuperado de <http://www.vientosur.info/spip.php?article11518>
- Lahire, B (2004). "Conclusión. Del consumo cultural a las formas de la experiencia literaria". En Lahire, B. (comp.) Sociología de la lectura (pp. 179-197). Barcelona: Gedisa.
- Lerner, D. (2001) Leer y escribir en la escuela: lo real, lo posible y lo necesario. Fondo de cultura económica. México.
- Neufeld, M. (2009) "Crisis y vigencia de un concepto: La cultura de la óptica en la antropología" en Michetti Mirtha (comp) Antropología. Eudeba. Buenos Aires.
- Rockwell, E (1999): "Etnografía y conocimiento crítico de la Escuela en América Latina" en Perspectivas, revista trimestral de Educación. Unesco.
- Rockwell, E. "La lectura como práctica cultural: conceptos para el estudio de los libros escolares". Educação e Pesquisa. São Paulo vol.27. Nº 1, jan.jun 2001
- Rockwell, E. (2005) La investigación etnográfica realizada en el DIE (1980-1995): enfoques teóricos y ejes temáticos. Documento 54, CINVESTAV, DIE, México.
- Rockwell, E. (2009) La experiencia etnográfica, Historia y cultura de los procesos educativos, Editorial Paidós, Buenos Aires, cap.2.
- Rockwell, E. (1996) "Claves para apropiación: La escolarización rural en México", traducción. LEVINSON, FOLEY y HOLLAND. The cultural production of the educated person, State University of New York Press, 1996. En formato digital.

- Rua, M. (2014) Un análisis antropológico de las prácticas de conocimiento. La producción social de las prácticas de escritura en un primer grado de la Educación Primaria del conurbano bonaerense. Tesis de maestría en Antropología social. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires.
- Petit, M. (2008) Lecturas: del espacio íntimo al espacio público. Fondo de cultura económica. México.
- Tedesco, J. Elementos para un diagnóstico del sistema educativo tradicional en América Latina. En NASSIF-TEDESCO-RAMA, El sistema educativo en América Latina. CEPAL-UNESCO-PNUD-KAPELUSZ, 1984.